

CORREO DE MURCIA

del Sábado 14 de Noviembre de 1795.

Continuacion del Discurso sobre los Oraculos.

El modo con que se daban los Oraculos y respuestas, dá á entender que los demonios no estaban remotos de ellos. Qualesquiera que juzga que las respuestas eran dadas solamente por los Idolos, obra con una imaginacion falaz. Estos simulacros, ó eran animados ó como tales se hubieran visto al dar las respuestas. Esta especie de Oraculos no es de aquella que nos refieren Aristoteles, Virgilio, Ciceron, Porfirio, y otros hombres Paganos. Juzgaban que los Oraculos eran dados con furor, porque no hicieron mencion sino de los hombres que estaban poseidos é inflamados de él. Toda la Antigüedad nos enseña que los Sacerdotes, y Prelados de los Idolos que dieron Oraculos por sí mismos sin la ayuda de sus Dioses ó Simulacros, y que eran vistos estar movidos de un especial furor que llamaban divino, juzgando baxar del Dios Apolo, ó de otra Divinidad. Para dar un conocimiento del modo que los Oraculos daban sus respuestas, será muy bastante poner á la vista un hombre, ó muger, que verdaderamente está poseida del demonio. Los Padres de la Iglesia, y los primeros christianos, tuvieron á estos por ministros del demonio, como verdaderamente poseidos por él, y creyeron que los Oraculos se hacian por obra del mismo. Ni se puede atribuir á otro mas que á la virtud de estos malvados espiritus el furor con que el animo se enardecia, se perturbaba, y quedaba como fue-

fuera de sí. No solamente se convence, así por los movimientos interiores y exteriores de los Sacerdotes que habian de dar las respuestas, que estas eran dadas por el demonio, sino es tambien de otros muchos modos con que se daban: el primero, y mas común era por faror, y de este modo parece que eran movidos ó agitados los Sacerdotes, y superiores de los Idolos quando hablaban alguna cosa, y de antemano hacian ciertas ceremonias, para imponer á los hombres, y persuadirles que era necesario el disponerse de aquel modo para exercer su ministerio. Habia otros que respondian en sueños á aquellos que andaban tambien con los codos en los Templos de ciertos Dioses, para que de allí alcanzasen remedios á sus enfermedades, ó para conseguir respuestas en orden á sus dudas. Igualmente consultaban á los Oraculos con cartas cerradas, y selladas, en las que abriendolas despues, se encontraba la respuesta. Otras veces usaban de suertes, que eran de muchos modos, y algunas semejantes á nuestros dados.

Luciano en su obra de la Diosa Siria hace mencion de otro modo de dar los Oraculos. Dice así: ciertamente habia muchos Oraculos, así entre los Griegos, como entre los Egipcios: muchos en el Africa, y el Asia, mas no dan las respuestas sin sus Sacerdotes, ni interpretes; pero aquí Apolo se mueve por sí mismo, y por sí mismo da los vaticinios en extremo. El modo que observan es así: despues que le ha parecido el vaticinar, se mueve primero en su silla, y los Sacerdotes lo levantan en alto continuamente; mas si no lo levantan, principia luego á sudar, y á provocar á presencia de todos; pero despues que lo llevan, entonces obra volviendose á todas partes, y pasando de uno en otro. A lo ultimo el Principe de los Sacerdotes, suplicandole, le pregunta de todas las cosas; pero él si no quiere hacerlas, retrocede, mas si aprueba algo, obra contrariamente del mismo modo que si gobernase una carroza; y de este modo rigen los Oraculos, sin determinarse á hacer ninguna cosa sagrada, ni privada.

Todo esto no es bastante para persuadirnos el misterio de

de las respuestas que eran dadas por los falsos Dioses, á los que consultaban, que se debían atribuir á la astucia y engaño de los Sacerdotes, á no persuadirnos que aquellos movimientos y convulsiones con que obraban eran fingidos voluntariamente; y que ellos habían excogitado medio de imprimir algunas especies en la fantasia de los que dormían en los Templos, de abrir las cartas cerradas con tanta industria, y cuidado que ninguno lo advirtiese, y de regir las suertes en terminos que pudiesen satisfacer á los interesados. Lo que en este engaño causa mas admiracion, es que fuese tal la cautela y astucia, que entre tantos ingenios agudos, y varones sabios del Paganismo como hubo, no se hallase alguno que lo descubriese: sin duda alguna compondrían algun arcano artificial para que el simulacro de Apolo se estremeciese, andase atras, y adelante, y que sudase; mas á ninguno podrán persuadirle que los demonios nada tenían en estas cosas. Por ventura se deberá atribuir al arte de los Sacerdotes lo que cuenta Plutarco de cierta Sacerdotisa ó asistente al Oráculo de Delfos, á quien el mismo Plutarco habia sobrevivido, y vivió en su tiempo? Como esta muger quisiese dar respuestas á ciertos peregrinos ó extranjeros que habian venido á consultarla, aunque los sacrificios que habia hecho de antemano no le salieron con felicidad en aquel dia, conociendose incapaz de recibir el furor de Apolo, este la atormentó tan fuertemente, y la agitó con tales convulsiones, que dentro de pocos dias murió. En este hecho se ve un genero de malicia inaudita, que quitó la vida á quien queria engañar á otros. Entre tanto este, algo triste, claramente manifiesta que un pedazo de piedra, ó leño pudiese executar estos hechos maravillosos, y que el espiritu infernal que asistia á los falsos Dioses fue el autor de la referida muerte.

Los engaños executados algunas veces por los Sacerdotes de los Idolos nos enseñan, ó amonestan que los Oráculos eran dados por virtud del demonio. Entre tantos como hubo entre los Gentiles, podemos percibir que hubo en ellos muchos engaños, ó por arte del que los execu-

taba, ó por la necesidad que tenia. Qualquier siglo ha producido algunos hombres calumniadores, que han supuesto prodigios para conseguir fama, y aumentar riquezas. Las mismas Divinas Letras refieren la Historia de los Sacerdotes del Dios Belo, que se entraban al Templo por un camino subterraneo, con el fin de comerse las carnes que se ofrecian á su Dios: esto podia servir para presumir que los demas Sacerdotes pudieron hacer lo mismo. Es igualmente cierto que los Sacerdotes de los Idolos de uno, y otro sexo, mutuamente daban los Oraculos, ya porque eran corrompidos por otros, ya por retener la estimacion, aun con la caída y silencio de los Idolos.

Demostenes conoció muy bien quando los Sacerdotes eran corrompidos que el Oraculo daba las respuestas á su arbitrio: por lo que dixo este Orador que la Diosa Pitia favorecia á Filipo, como advierte Ciceron con estas palabras: Demostenes que fue trescientos años hace, decia, que la Pitia favorecia á Filipo, con la mira de manifestar que era corrompida por este. Herodoto refiere la astucia de Cleomenes, por cuya industria decia la Sacerdotisa Delfica, que Demurates, Rey de los Lacedemonios, no era hijo de Ariston. Lo que movió mas á los Sacerdotes de los Idolos para dar las respuestas con engaño, fue el ver que sus Dioses habian enmudecido, y que de dia en dia se aminoraba, y deprimia el merito de su Religion, que amenazaba ruina. Como las respuestas no acompañasen á todo lo que se ponderaba de ellos, era necesario el valerse del artificio de fingir, y al ver que faltaban los Oraculos verdaderos, imitar con dolo lo que ellos hacian. Por este tiempo principiaron á estar en uso los Oraculos ó Simulacros huecos, para que de este modo pudiesen los Sacerdotes dar las respuestas á los que iban á preguntarles. Refieren que en la India hubo muchos de estos, desde los quales hablando imitaban las voces de sus Dioses Bonzo, y Bragman. No muy distante de la gran Piramide de los Egipcios hay hasta hoy un Idolo de grande estatura, á quien Plinio llama Esfinge. Este tronco representa la imagen de
una

una muger; por la parte superior de la cabeza tiene un agujero que va estrechando poco á poco, en el que puede un hombre introducirse con comodidad. Es opinion que los Gentiles ofrecieron á este Idolo honores Divinos; y que al salir el Sol lo consultaban para recibir sus respuestas. Mas el que queria enganar al Pueblo con falsas predicciones, se metia en el hueco de Esfinge, de donde salia la voz al nacer el Sol. Suidas refiere otro genero de engaño, que no solo una vez se admitia en el Oraculo Dodoneo: alli habia cierto Simulacro levantado sobre una columna, en cuya mano tenia una vara con la que daba en un plato de bronce, al movimiento de una encina que era agitada por el viento. Quantas veces oian este sonido los Adivinos, creian que por medio de esta armonia respondia Jupiter. Confieso á la verdad que los Oraculos no carecian de fraudes, y engaños, mas que poco despues fueron conocidos, y descubiertos; porque no podia hacerse que esto durase por mucho tiempo. Los mismos artificios executados por los Sacerdotes lo demuestran claramente que los Oraculos debian atribuirse á la cautela y malicia de los demonios. Seria una paradoxa inexplicable el decir que un engaño duró por espacio de dos mil años, no entre los hombres idiotas de una Ciudad ó Provincia, sino á la vista de los sabios de todas las edades, y entre los Pueblos, y Naciones mas ilustres. ¿Podemos concebir en nuestro animo que los Sacerdotes de todos los Oraculos esparcidos por el Asia, Africa, y Europa, maquinaron un engaño semejante con universal consentimiento? Ademas, ¿á quién podrá persuadirse que los sucesores de estos embusteros ocultaron sus engaños en terminos que no se descubriesen hasta el transcurso de veinte siglos? Por lo que, aunque algunas veces hablaron los Oraculos por ficciones, á poco tiempo se descubrieron estas; lo qual no podia ser á no convenir de antemano, que unos hombres tan distantes, y separados se convinieron para propagar, y extender unas patrañas semejantes. Necesariamente ha de ser que si los Oraculos hacian alguna cosa misteriosa fue sin duda por artificio de los demonios. Es

Establecidos ya todos los fundamentos hasta aqui referidos , es necesario echar por tierra todos los que se empeñan en destruir á esta antigua tradicion. Si los Filósofos Cinicos , Peripateticos , Epicureos , y otros se rieron y despreciaron los Oraculos , fue sin duda porque en ellos encontraron los engaños preparados por los Sacerdotes Indios. Si la politica de los Principes excogitó no sola una vez, ó si la Plebe credula por la avaricia de los que la engañaban fue inducida en este error , todo ello prueba ciertamente que algunas veces hubo engaños , mas no que de aqui se pueda concluir que los demonios no tuvieron parte en las respuestas de los Oraculos.

T.

Z.

MEDICINA.

Extracto de una Carta de Mr. Guillermo Falconer. Docto Medico de Bath. al Señor Priestley, en continuacion de las anteriores.

Muy Señor mio : he observado en el agua que tenia impregnada de ayre fixo , ya cerca de tres años , el mismo gusto de que hizo Vmd. mencion en las Transacciones Filosoficas , esto es , un gusto igual al del agua de gourdon ; yo no sabia por entonces á que atribuir este efecto ; pero la experiencia de Vmd. me dió luces para ello. Como me hallaba sin acido por haberlo gastado en hacer efervescencias , me serví en su lugar de una botella de espiritu de nitro dulce , que se hallaba cargado de espiritu de vino , de donde imaginé provenia el efecto , guiado por analogia con la observacion de Vmd.

En quanto á la coagulacion de la sangre de los animales por el ayre fixo , discurrí no sostendria la prueba experimental ; pero creo haber hecho en estos dias una que no admite contradiccion , y es como sigue.

Un joven de veinte años , con salud cumplida , se hizo una contusion de una caída : llevaronlo en el instante

ca-

casa de un Cirujano vecino, y le sangró de mi orden, y la manera siguiente:

Púse un embudo de vidrio en una redoma bien transparente, de cerca de diez onzas de cabida, y dispuse se recibiese en ella la sangre como hasta unas ocho onzas, por cuyo medio no estuvo expuesta al ayre la sangre, sino el menos tiempo que fue posible, pues pasaba á la redoma á proporcion que salia de la vena.

Cerré la redoma en el instante con todo cuidado, y la hice llevar á mi casa. La sangre estaba entonces enteramente fluida, sin haber en ella la menor separacion: en este estado hice pasar por su superficie muchas corrientes de ayre fixo, habiendo colocado primeramente la dicha botella en una vasija de agua, calentada con la mayor exactitud que fue posible hasta el grado de calor del cuerpo humano: dicho ayre lo sacaba de una mezcla de accido vitriolico, y de legia de tartaro de la que me sirvió con preferencia á otros alkalís; porque (segun lo observa el Doctor Cullen) está en el estado mas *dulce*, y por consiguiente el mas propio para producir la mayor cantidad de ayre.

Agité con frecuencia la redoma, y dirigí sobre la sangre muchas corrientes de ayre, del mismo modo que lo he practicado con frecuencia y felicidad para impregnar el agua; pero no pude percibir la menor señal de coagulacion, sin embargo de que la tuve en una atmosfera de ayre fixo, durante veinte minutos, ó aun mas: destapé entonces dicha redoma, y saqué cerca de dos onzas de sangre, á la qual añadí seis á siete gotas de espiritu de vitriolo que la coagularon al momento: la restante la coloqué en un parage frio, y se coaguló en otro tanto tiempo, como hubiera necesitado á mí parecer, para coagularse recien sacada de la vena.

Pueda ser quiza que la virtud antiseptica de los vegetales putridos proceda de que exhalan solo el ayre fixo, y no el inflamable, aun quando están ya podridos, segun parece de las experiencias de Mr. Alexandro.

Pue-

Pueda ser que el ayre putrido que continuamente se exhala , sea causa de la *luxuriacion* de las plantas , que crecen en un estercolero , ó en tierras extremamente grasas.

La observacion de Vmd. sobre que el ayre inflamable está compuesto de la union de algun vapor acido con el flogistico , me trae á la memoria una antigua observacion del Doctor Cullen , en orden á que el aceyte separado del jabon por medio de un acido , es mucho mas inflamable que antes , se asemeja á los aceytes esenciales , y se disuelve en el espiritu de vino.

Yo he probado el ayre fixo como antiseptico recibido en los pulmones por la respiracion ; pero no he logrado el mas ventajoso suceso : en un caso pareció util , en dos indifferente , y en otro perjudicial , pues causó tos.

Aviso al Publico.

Tomos Septimo y Octavo del Semanario erudito y curioso de Salamanca , que son los primeros despues de la reforma de este Periodico , obra importante y entretenida para toda clase de personas , y que ha merecido los mayores elogios de los Sabios por la solidez de sus Discursos sobre moral , Religion , Politica , Bellas Artes , Agricultura , y otras ciencias , y por la amenidad y buen gusto que se echa de ver en las demas piezas , ya de prosa , y ya de poesia.

Se admiten tambien subscripciones , pagando 14 reales cada mes por los tres numeros que salen todas las semanas , que se recibirán todos los correos francos de porte.

Vendese en la Libreria de Don Juan Llera Plazuela del Angel á 18 reales cada Tomo á la rustica , donde tambien se subscribe : y en esta Libreria se hallan los Tomos anteriores á 12 reales por ser de menos volumen.

Imprimase,
Cano,